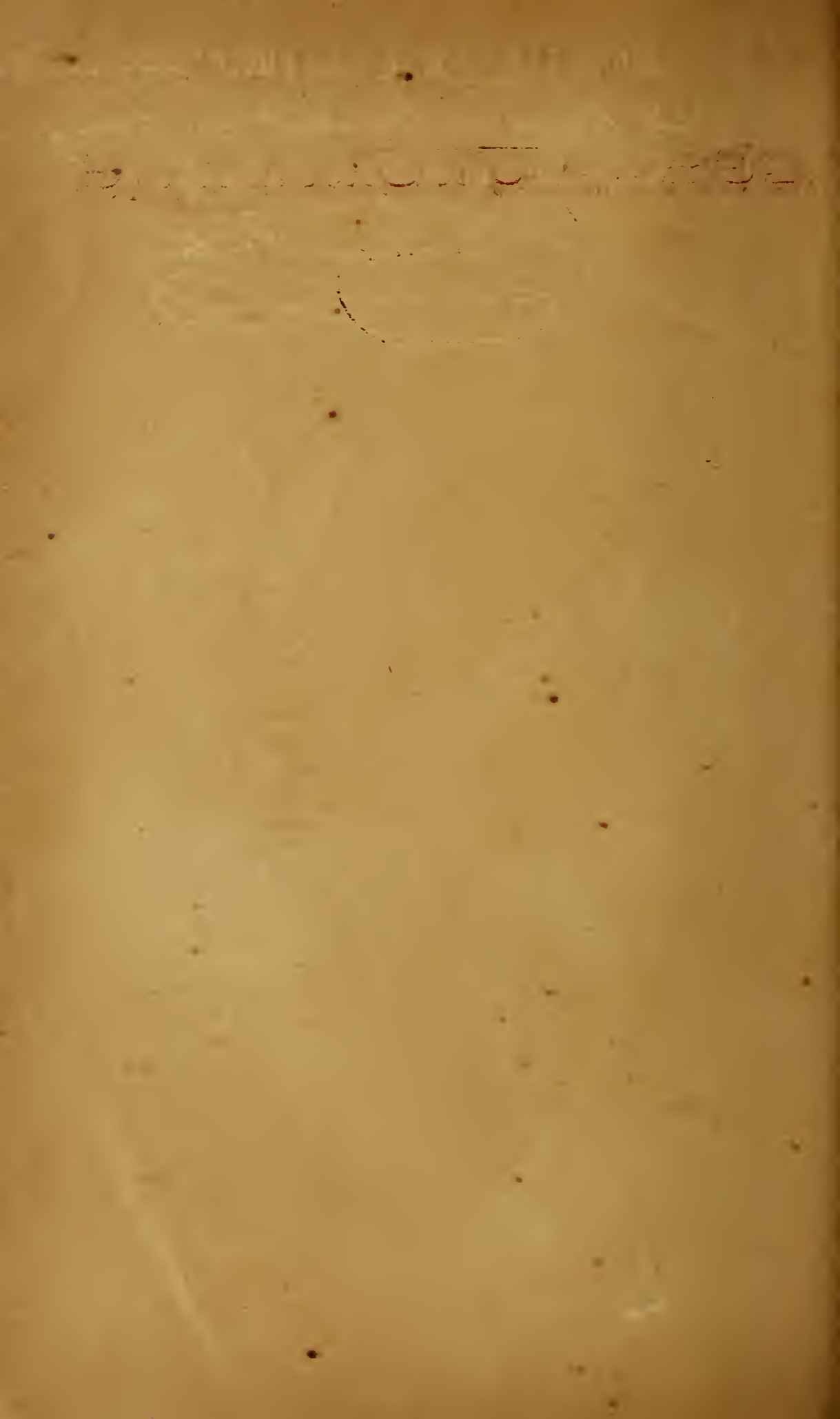


950
ENRIQUE PRIETO Y ANDRÉS RUESGA

LOS AUTÓMATAS



5
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES



Al espléndido autor dramático
D. Ramon Pocahut en compe-
ñerío y rendidos amigos

Enrique Bríte

LOS AUTÓMATAS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS AUTOMATAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO BAILABLE

EN UN ACTO Y EN PROSA

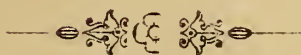
ORIGINAL DE

ENRIQUE PRIETO Y ANDRÉS RUESGA

música del maestro

SANTIAGO LOPE

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 29
de Mayo de 1897



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ROSALÍA.....	SRA.	PERALES.
MENEGILDA.....		VIDAL.
ENGRACIA.....		FERNÁNDEZ (A)...
ROSA.....		CARCELLER.
INOCENTE.....	SR.	CARRIÓN.
CALIXTO.....		RIPOLL.
BARTOLOMÉ.....		ONTIVEROS.
NICANOR.....		SANJUAN.

Coro de Señoras

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

Casa blanca á todo foro. A la izquierda del fondo un arco que da á un pasillo. Al foro derecha una puerta de una alcoba con cortinas blancas. En primer término, derecha, una puerta que da á la calle. A la izquierda, en primer término, una puerta y delante una mesa con tintero y papel. A la derecha un atril con papeles y delante una silla. Cajones, baules y sobre ellos fantoches y trajes de teatro. En la pared de la izquierda más trajes colgados y muñecos. Sillas de paja repartidas por la escena.

ESCENA PRIMERA

CALIXTO á la izquierda escribiendo, INOCENTE en el fondo haciendo escuela. NICANOR á la derecha, delante del atril, tocando el violín

- INOC. ¡Bravo! ¡Sublime!
- CAL. ¡Maldito violín! ¿Quiéres callarte ya, rascatripas del diablo?
- NIC. Estaba repasando la lección de hoy.
- CAL. Valiente trago en ayunas.
- INOC. ¿Qué, no te gusta esta música?
- CAL. Mucho, pero...
- NIC. La obra maestra de Leo Délibes... ¡*Coppelia*! ¡Qué nombre tan simpático!
- INOC. Así le llamo al Instituto Coreográfico que acabo de abrir. «*Coppelia*. Academia de baile», bajo la dirección del afamado maestro Inocente Picarini.
- CAL. ¿Picarini?
- INOC. Inocente me parecía muy ídem, y he aña-

- dido el Picarini. Apenas puse mi anuncio en *La Correspondencia*, acudieron la mar de discípulos que dan la hora.
- CAL. Pero no los cuartos.
 INOC. Ya los darán. Los muñecos de nuestro teatro mecánico están ahora sin contrata, y en tanto que nos sale un caballo blanco he apelado á mi profesión. (Baila.) A un bailarín siempre le sobran recursos. (Se oyen voces dentro)
- CAL. ¿Que algazara es esa?
 INOC. Son mis discípulas que están vistiéndose de corto para dar la lección.
- CAL. ¿De corto? ¡Ah, libertino!
 INOC. Las faldas impiden los movimientos. ¡Ya verás qué chicas!
- CAL. ¡Nada, me falta la inspiración!
 INOC. ¿Estás pensando algún drama?
 C. L. Estoy escribiendo por última vez á mi tía Menegilda.
- NIC. La ricahebra de Daimiel.
 INOC. ¡La sin par manchega! ¡Y qué bien las bailaba yo en mi tiempo! «Aunque soy de la Mancha...» (Cantando y bailando.)
- CAL. La escribí pidiéndole mil pesetas...
 INOC. ¡Gran Dios! ¡Mil pesetas! (Cesando de bailar muy pronto.)
- CAL. Con el pretexto de poder terminar la magnífica colección de autómatas que estoy construyendo.
- INOC. }
 NIC. } ¿Tú?
 CAL. Yo, sí, que soy un gran mecánico que va á asombrar al mundo con su invento.
- INOC. ¡Permíteme que me asombre. (riendo.)
 CAL. Pero mi tía, que sin duda es tan incrédula como tú, en lugar de enviarme dinero...
- INOC. ¡Qué lástima!
 CAL. ¡Me mandó un queso manchego!
- INOC. }
 NIC. } ¡Un queso!
 NIC. ¿Y qué has hecho de él?
 INOC. ¿Dónde está?

- CAL. Nos lo comimos Rosalía y yo, una tarde que estábamos de monos.
- INOC. ¡Hombre, qué *monada!*
- CAL. Habíamos reñido y para hacer las paces...
- INOC. ¿La diste el queso?
- CAL. ¡Qué había de hacer!
- NIC. Voy por la resina! (Vase por el foro izquierda.)
- INOC. No te la comas.

ESCENA II

DICHOS menos NICANOR

- CAL. Y yo voy a echar esta carta al correo y de paso a la Agencia de Povedano a ver qué hay de América. Pronto vuelvo.
- INOC. Si no te sirve de molestia tráete algo para comer. Tú eres listo y tienes amigos.
- CAL. ¡Tragón! No piensas más que en comer.
- INOC. ¿Yo tragón? ¡y me lleva un queso de ventaja!
- CAL. ¡A propósito! ¿Y Rosalía, no ha vuelto por aquí?
- INOC. ¡No! Como tuvisteis aquellas palabras...
- CAL. ¡Me alegro, no quiero verla más!
- INOC. ¡No te creol!
- CAL. ¡Te lo juro! Su genio irascible y su carácter dominante, no se avienen a mi modo de ser.
- INOC. Es lástima, porque Rosalía tiene bonita voz y canta con gusto.
- CAL. ¡Y luego tan celosa, tan exigente!
- INOC. La verdad es que están hoy las tiples... insoportables; pero acabaréis por hacer las paces.
- CAL. Lo dudo: adiós. (Vase por la primera puerta derecha.)
- INOC. Hasta luego. Vaya, ya es la hora de la lección .. Niñas. (Las llama con dos palmadas.)

ESCENA III

DICHO, ENGRACIA, ROSA y CORO DE SEÑORAS vestidas de corto
por el foro y luego NICANOR con el violín

Música

CORO.

(Saliendo.)

Aquí nos tiene,
dispuestas ya,
señor maestro,
para ensayar.
Lo ansiamos todas
con vivo ardor,
porque entraremos
pronto en calor.

NIC.

Yo dudo mucho
poder tocar,
con esta horrible
debilidad.

INOC.

¿Ves qué reguapas,
las chicas son?

NIC.

No estoy ahora
para eso yo.

INOC.

Vamos á ver:
miradme á mí,
que la polaca
se baila así.

(Todas se colocan en dos filas frente al público. Inocente delante.)

CORO

Ya le miramos;
venga de ahí.

(Inocente baila y en seguida las dice lo que sigue.)

INOC.

Hay que tener
mucho compás,
y airosas ser
y destacar;
y sonreir con intención,
que es esa la atracción.
Si así lo hacéis,

lo bailaréis mejor que yo.

Pero mirad

la gracia que le doy yo.

(Inocente baila y ellas cantan.)

CORO

Es un primor

bailar así,

¡qué gracia tiene!

es un figurín.

Da gusto verle,

¡vaya un bailarín!

Es un primor

bailar así. (Baila el Coro.)

INOC.

Ahora repasemos

el minué de ayer,

y la tarantela

veremos después.

Toca y no bosteces.

NIC.

¿Yo qué le he de hacer?

Dame algo de *acatus*,

no bostezaré.

INOC.

A una, á dos, tres.

(El coro baila un minué)

Veo que todas

muy listas sois,

y que ha salido

con perfección.

Vamos al otro.

CORO

Sin más tardar,

y lo que somos

usted verá.

(El Coro baila la primera parte de la tarantela.)

INOC.

Mucha atención,

que hay que tocar

las panderetas

con igualdad.

CORO

(Yendo á coger las panderetas, que estarán colgadas en las paredes laterales.)

Sin dilación

lo va usté ver;

que las panderas

tocamos muy bien.

(Termina el número bailando la tarantela con las panderas, que llevarán cintas de colores.)

Hablado

- INOC. ¡Bravo, muchachas! Estoy satisfecho de vosotras, y veo que vais á pasos agigantados por el difícil y escabroso camino del arte coreográfico. (Para estar en ayunas, me parece que no me explico tan mal.) (A Nicanor.)
- NIC. (Yo, en cambio, no veo, y cada nota se me figura un panecillo.)
- ENG. Diga ustedé, maestro...
- INOC. ¿Qué quieres, pimpollo? (¡Es muy monilla esta chica!)
- ENG. ¿Nos necesita ustedé más?
- INOC. ¡Ay, hija mía! ¡si yo no saldría del paraíso en la vida!
- ROSA ¿Pero hacemos escuela? (Muy flamenca.)
- INOC. ¡Olé por las flamenças!
- ROSA ¿Se va ustedé á quedar conmigo?
- INOC. Si quieres que repasemos algo...
- ENG. Es que estamos sin almorzar.
- INOC. Lo mismo que nosotros.
- ENG. Ustedes tienen tiempo...
- INOC. Sí; tiempo, sí tenemos. (Lo que no tenemos es almuerzo.)
- NIC. (¡Ni esperanzas, que es lo peor!)
- INOC. Andad, andad adentro á hacer un poco de escuela, y en seguida á casa... El baile, sin escuela, es imposible. (Las va empujando hacia el foro izquierda, y ellas se van.) Veréis como con el ejercicio se os abren las ganas de almorzar. No hay nada como el ejercicio. Y si no que lo diga Nicanor.
- NIC. ¡Vete al diablo con tus bromas! ¡Bonito estoy yo para cuchufletas! (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA IV

INOCENTE

¡Já, já, já! ¡Qué amoscado se va el pobre chico! Yo, en cambio, no pierdo el buen humor y recuerdo con placer los días dichosos en

que bailaba... y comía. Cosas las dos que hoy, por desgracia, no puedo hacer; la una por no tener contrata, y la otra por no tener dinero. Pero no lo puedo remediar, y al recordar mis triunfos en la escena, me emocionó y bailo de gusto. Sobre todo, los de aquella temporada de Ciudad Real... Que fué precisamente donde conocí al célebre empresario don Agapito Mula y á mi rolliza manchega. ¡Una viudita de mucho gancho y muchas talegas! ¡Cómo bailaba entonces... no ella, sino yo! Llegó mi beneficio: la invité para que fuera y me vió bailar el paso á dos de *Los Golfines*. Vió mi flexibilidad en los movimientos. (Haciendo un paso de baile.) Mi ligereza en las vueltas. (Dando una vuelta.) Mi seguridad al caer... (Dando un salto.) y es claro, cayó en la red... y yo me caí al suelo, por mirar cómo me aplaudía loca de amor y de entusiasmo. Desde entonces, aquel amor, aquel arropo manchego, se convirtió en melaza, y caímos los dos de patitas en el cubo. Pero nuestro cubo en un pozo... digo, nuestro gozo en un pozo. A los pocos días el negocio se puso malo; nos dejó Mula, apelamos á tacones, y nos fuimos á Ataquines, dejando á mi manchega con unos ataques horribles y sumida en un mar de lágrimas. ¡Pobrecilla! ¿Qué habrá sido de ella? ¡Ay!... ¡Si ahora la tuviera á mi lado!... ¡Si yo la encontrara en Madrid! .. Daba dos piruetas, un salto tondo, y en seguida...

Ros.

(Saliendo y tocándole en el hombro.) ¡Aquí me tiene usted!

ESCENA V

INOCENTE y ROSALÍA, por la derecha

INOC.

¿Es posible? No es ella.

Ros.

¿Eh? ¿Qué es eso de «no es ella!»

INOC.

No, nada: me refería á una discípula que estoy esperando.

- ROS. ¿Joven?
- INOC. No, señora.
- ROS. ¿Bonita?
- INOC. No tanto como usted.
- ROS. Bueno.
- INOC. (Malo, digo yo.)
- ROS. ¿Y Calixto?
- INOC. Bien.
- ROS. ¿Ha salido?
- INOC. Sí.
- ROS. ¿Hace mucho?
- INOC. No.
- ROS. ¿Solo?
- INOC. Sí.
- ROS. ¿Tardará?
- INOC. No.
- ROS. ¿Cuánto?
- INOC. ¡No lo sé!
- ROS. ¡Jesús, qué lacónico!
- INOC. Y usted qué preguntona.
- ROS. ¡Hum! (Conteniendo los nervios.)
- INOC. ¿Qué?
- ROS. No, nada. (Disimulando.)
- INOC. (¿A que me araña también?)
- ROS. ¡Ay, Inocente, qué arrepentida estoy!
- INOC. ¿De haber venido? Pues buen remedio...
- ROS. No, señor: de haberme salido de la compañía de ustedes. De haber dejado los muñecos, por el género grande... que es tan pesado.
- INOC. Sí, los muñecos se manejan con más facilidad.
- ROS. Pero no es esa la principal causa de mi disgusto. Hay otra y usted sabe cuál es.
- INOC. La de estar lejos de su Adonis.
- ROS. Justamente. ¡Ay, amigo mío, yo no puedo estar separada de mi Calixto!
- INOC. Lo mismo decía Melibea.
- ROS. ¿Quién es esa mujer?
- INOC. Su abuelita. Y vamos á ver, ¿quién ha tenido la culpa de esa separación?
- ROS. ¡Ella!
- INOC. ¡No señora, usted!

- Ros. El, nada más que él, y no me contradiga usted porque mis nervios se revolucionan y... mire usted, mire usted lo que hacen mis manos... Y cuando mis manos se ponen así ..
- INOC. La cara peligra, ya lo sé.
- Ros. Pero no tenga usted cuidado, porque sé contenerme... ¿Lo ve usted?... ya se me ha pasado.
- INOC. Más vale así.
- Ros. ¡Y, si viera usted que malita estoy! No duermo. No como.
- INOC. (Tampoco nosotros comemos.) (Bostezando y poniendo una cara muy afligida.)
- Ros. ¿Se aflige usted? Lo comprendo.
- INOC. ¡Figúrese usted! Hace veinticuatro horas...
- Ros. ¡Acostumbrados como estábamos!...
- INOC. (A comer todos los días.)
- Ros. ¡Siempre juntos!
- INOC. (O separados. La cuestión era comer.)
- Ros. Y ahora. .
- INOC. (En ayunas.)
- Ros. ¡Gracias á que me consuelo con su recuerdo!
- INOC. (Buen consuelo de tripas.)
- Ros. Pero si yo veo que él es insensible á mis sufrimientos... (¡Excitándose por momentos.) ¡si yo me entero de que otra mujer me roba su cariño! ¡Porque hay otra! ¡No me cabe duda, hay otra! ¡Cómo había de estar si no tanto tiempo sin ir á buscarme... sin ir á pedirme perdón.
- INOC. ¡Claro!
- Ros. ¿Dónde está? Quiero verle, quiero hablarle, pero al momento.
- INOC. Pero si le he dicho á usted que no lo sé. Que ha salido.
- Ros. Mentira. Conozco que me está usted engañando. Calixto está en casa y usted me lo niega, como San Pedro negó á Cristo.
- INOC. Mire usted, señora, ni yo soy San Pedro, ni Calixto es el gallo, ni Cristo que lo fundó, ¡ea!
- Ros. (Deteniendo á Inocente que quiere marcharse.) ¡No, si no se va usted sin oirme!

- INOC. Señora, que mis discípulas me esperan.
 ROS. ¡Ah! ¿Sus discípulas están ahí? El está también de seguro... Voy á verlo... y como haya siquiera una que le mire en mi presencia... Ve usted... ve usted como se me ponen las manos... pues... ¡ay de ella! ¡ay de él, y ay de usted! (vase por el foro izquierda sin dejar de hablar)
- INOC. ¡Canario! ¡Pero oiga usted! ¿Por qué andará suelta esta señora? (vase detrás.)

ESCENA VI

NICANOR. A poco MENEGILDA y BARTOLOMÉ, cogidos de la mano

- NIC. (Que sale por donde Inocente se fué y figurando que habla con él.) ¡Sí, hombre, sí, pierde cuidado que yo le avisaré! ¡Rosalía aquí! ¡Bonito se va á poner Calixto!
- MEN. (Entrando por la primera puerta derecha con una cesta y un llo de ropa.) ¡A la paz de Dios!
- BART. (Con unas alforjas y una cesta.) ¿Se puede pasar?
- NIC. ¡Adelante!
- MEN. ¿Es aquí donde hay un señor que *icen* que enseña á bailar?
- NIC. (Buscan á Inocente.) Aquí es.
- MEN. ¿Ves como no nos han engañado?
- BART. ¡Ya lo veo!
- MEN. ¿Y es verdad que vive con él uno que le *icen* Calixto?
- NIC. Sí, señora, es verdad.
- MEN. ¡Bendito sea Dios, y qué *descansá* me he *quedao*! (Dejando caer lo que lleva en la mano.)
- BART. (idem.) ¡Y yo!
- NIC. (idem.) Bueno.
- MEN. *Pus* aquí estamos nosotros.
- BART. ¿Y los *automátes*?
- NIC. ¿Qué dice?
- MEN. Este es mi hijo, Bartolomé.
- NIC. ¡Ah! ¿Con que este chico es Bartolo?
- BART. Mé.

- MEN. Bueno, pues á lo que *venemos*.
- NIC. (¿Si querrán aprender á bailar?)
- MEN. Digale usted á Calixto que su tía Menegilda está aquí.
- NIC. ¿Qué? (Muy alegre.)
- MEN. (¿Qué le ha dao?)
- BART. Y Bartolomico, su primo, también.
- NIC. (¡Somos felices!) ¿Conque ustedes son?...
- MEN. Los *mesmos*, sí señor, los *mesmos*.
- NIC. ¡Pues no se va á alegrar poco cuando se lo diga! ¡El que tenía tantas ganas... de verla á usted!
- MEN. Y yo también, sí señor, porque ha de saber usted que le quiero como si le hubiera *parío*.
- BART. ¡Y yo lo *mesmo*!
- MEN. No le hemos *querío escribir* de que veníamos *pa sorprenderle*, y aquí nos tiene usted, que *venemos* á darle un abrazo *mu apretao* y á traerle los cuartos que ños ha *pedío*!
- NIC. (¡Ay, a mí me va á dar algo!)
- MEN. Y á usted también...
- NIC. ¿Cómo?
- MEN. A usted también *quío* darle otro abrazo, porque ma ha *sío* usted *mu simpático*. (Le abraza.)
- NIC. (No es esto lo que yo quería.)
- MEN. ¡Ah! Pero los cuartos no se los doy hasta que no me enseñe esos *automátes* que dice que ha hecho, que andan y se mueven *mesmamente* como las *presonas* sin que los toque *naide*.
- NIC. (¡Atiza!)
- BART. ¡Ay, *místeles místeles* aquí, madre! ¡Qué bonitos! (Mirando los muñecos que hay sobre las cajas) ¡Pero estos no andan!...
- NIC. No; esos son todavía muy pequeños.
- MEN. De *mo* que los otros...
- NIC. Sí: los otros ya tienen más edad. Es decir, son más grandes.
- BART. ¡Tengo unas ganas de verlos!...
- NIC. (Pues me parece que te quedas con ellas.)
- MEN. ¿Y dónde está ese pícaro? Llámeme usted.
- NIC. Ha salido hace un momento; pero no tardará en volver.

- MEN. *Pus mientras tanto dejaremos estos cachivaches.*
- NIC. Aquí no. En ese cuarto (señalando la puerta de la izquierda.) pueden ustedes dejarlos.
- MEN. *Pus arza. Coge esos chismes y adrento.*
- BART. Vamos allá.
- MEN. ¡Ah! Que no le diga usted na. Que le queremos *sosprender*.
- NIC. Bueno.
- BART. Y si *quíe* usted tomar algo, en las alforjas llevo la merienda.
- NIC. No lo echaré en olvido. (Entran los dos por la puerta izquierda.)

ESCENA VII

NICANOR, INOCENTE y ROSALÍA

Música

- NIC. (Sube al foro, llamando á Inocente y Rosalía, muy de prisa.)
¡Inocente, Rosalía!
Acudid en el instante,
que un asunto muy importante
quiero que sepáis los dos.
- ROS. (Que sale corriendo)
¿Qué te pasa, que así llamas?
- INOC. (Que sale corriendo)
¿Qué te ocurre, que así gritas?
- ROS. ¿Para qué nos necesitas?
- INOC. ¡Habla al punto, vive Dios!
- NIC. Pues la cosa es, compañeros,
que hace poco que aquí he visto
á la tía de Calixto,
y con ella pude hablar.
- INOC. (Muy alegre.)
¿Es de veras lo que dices?
- NIC. Muy de veras, ya lo creo;
pero por lo que yo veo,
algo gordo va á pasar.

INOC. ¿Qué es lo que dices?
 NIC. ¡Calla, por Dios;
 que no nos sienta,
 baja la voz!
 INOC. { Pero, ¿á qué viene
 ROS. { misterio tal?
 ¿Qué es lo que ocurre,
 dí sin tardar.

NIC. (Con mucho misterio.)
 Vienen, según dicen,
 con las mil pesetas.
 INOC. Pues ya se acabaron
 todas nuestras penas.
 NIC. Pero es que la tía
 no las soltará,
 si los muñequitos
 no ve funcionar.
 INOC. Hay que inventar algo,
 porque el lance es serio.
 NIC. Todo, antes que dejen
 de dar el dinero.
 INOC. Usté que es tan lista,
 diga qué hay que hacer.
 ROS. Yo, señores míos,
 nada de eso sé.

INOC. Pues es que Calixto
 le escribió á su tía.
 NIC. Que unos muñequitos
 inventado habia.
 INOC. Que iban á causarla
 gran admiración,
 porque tienen vida
 como usted y yo.
 NIC. Mas como no existen,
 diga usté, ¿qué hacemos?
 INOC. Piense usted el modo
 de que nos salvemos.
 NIC. A usted se le ocurren
 de seguro mil.

Ros. Pero de todo eso,
¿qué me cuenta á mí?

LOS DOS Discurra usted,
por caridad,
á ver si al fin
con algo da.

Ros. ¡No sé!

LOS DOS ¡Por Dios!

Ros. ¡No sé!

LOS DOS ¡Piedad!

Ros. Quien lo enredó
lo arreglará.

Nada esperen de mí,
porque de eso no sé,
pues muñecos así
yo jamás maneje.
Si hombres fueran, quizás;
de eso ya entiendo más,
porque como mujer,
sé engañar.

LOS DOS Apíadese,
por caridad,
porque esto si no
va á acabar muy mal.
Consuele usted
nuestra aflicción,
que esa guita es
nuestra salvación.

Ros. ¡Já, já, já, já!
risa me dan.
¡Cómo en su sufrir
me voy á gozar!
No me hablen más;
resignación,
y á los cuartos dad
el último adiós.

LOS DOS ¡Já, já, já, já!
risa me dan, etc.
¡Jí, jí, jí, jí! (Llorando.)
por caridad, etc.

Hablado

- INOC. ¿De manera que quedamos?...
 ROS. En que yo no hago esas farsas, y menos ¡por un desagradecido! ¡por un ingiatio!
- INOC. ¿Es posible, Rosalía?
 ROS. Es más. Se lo voy á contar todo á su tía. Le voy á decir la verdad.
- INOC. ¡No, Rosaliita, por Dios!
 NIC. ¡No haga usted eso!
 INOC. ¡Mire usted que nos pierde!
 NIC. Que nos deja sin comer.
- INOC. Hoy precisamente que estamos en ayunas.
 NIC. Hoy que justamente la felicidad nos sonríe.
 ROS. ¡Nada! ¡He dicho que no, y no! (Se dirige al cuarto de la izquierda.)
- INOC. ¿A dónde va usted?
 ROS. A cantar .. pero muy clarito, porque hoy estoy en voz.
- INOC. (Poniéndose delante de la puerta.) ¡No, tiple despiadada! Antes pasará usted por encima de mi cadáver!
- NIC. (Haciendo lo mismo.) ¡Y del mío!
 ROS. ¿No queréis que la hable? ¡Corriente! ¡La escribiré, no os apuréis por eso! (Vase corriendo por el foro derecha.)
- INOC. (Corriendo detrás de ella.) ¡No, Rosalía! ¡Rosaliita!
- NIC. Escuche usted. (Vanse.)

ESCENA VIII

CALIXTO, puerta derecha

En toda la calle de Sevilla no se encuentra una peseta. ¡Qué lástima de calle! La echaron á perder con arreglarla. Desde que la ensancharon se han estrechado todos los bolsillos. ¡Y qué van á decir mis compañeros de mí! Salí de casa lleno de ilusiones y vuelvo sin contrata, sin dinero y sin esperanzas de tenerlo! ¿Y Rosalía, dónde estará?

ESCENA IX

DICHO, MENEGILDA y BARTOLOME

- BART. Allí está. Mistele, madre.
 MEN. Calla, que vamos á darle un susto.
 BART. ¿Le arreo un estacazo?
 MEN. ¡No seas bestial!
 CAL. (Pensativo.) ¿Qué habrá sido de ella?
 MEN. ¡Sobrino!
 BART. ¡Primo!
 CAL. ¡Mi tía!
 MEN. ¡La mesmal!
 CAL. ¡Qué felicidad!
 MEN. ¡Abrázame, borricote! (Se abrazan.)
 CAL. ¡Tía de mi alma!
 MEN. ¡Sobrino de mi corazón!
 CAL. ¡Qué sorpresa tan agradable!
 MEN. ¿Pero no dices nada á tu primo?
 CAL. ¿Eres tú Bartolo?
 BART. Mé. (Le abraza.)
 CAL. ¡Pero qué guapote!
 MEN. ¡Y qué grande! ¿Verdad?
 CAL. ¡Si que ha crecido mucho.
 BART. ¡Como no tengo otra cosa que hacer en el pueblo!
 CAL. ¿Pero cómo ha sido eso?
 BART. Toma, porque como mucho.
 MEN. ¿No me esperabas?
 CAL. ¡Quién había de figurarse!...
 MEN. ¡Pues desde ahora se acabaron las penas! A comer y á divertirse, que bastante has trabajado.
 CAL. ¡Ya lo creo!
 MEN. ¡Si me parece mentira que haigas hecho tú eso!
 CAL. ¿Yo? ¿el qué?
 MEN. ¡Los muñecos de tu invención! ¡los autómatas! ¡Esos que andan y corren como las personas! ¡Quién lo había de decir!
 CAL. (¡María Santísima! ¡Ya no me acordaba!)
 BART. Estoy rabiando por velos.

- CAL. (¿Y qué le digo yo ahora?)
 MEN. A eso precisamente he venido. A verlos por mis mismos ojos y á traerte el dinero que me has pedido.
- CAL. (¡Qué compromiso!)
 MEN. ¡*Pobretico* mío! ¡Cuántos apuros habrás pasado!
- CAL. Muchos: (¡Y los que me quedan que pasar!)
 MEN. ¡En el pueblo no se habla de otra cosa!
- CAL. ¿Sí, eh?
 MEN. ¡Todos están *revolucionaos* con eso!
 CAL. (¡Menudo cisco he armado!)
 MEN. Unos *icen* de hacerte *deputao*.
 BART. Y te lo hacen.
 MEN. Otros *icen* de levantarte una *estauta*.
 BART. Y te la levantan.
 MEN. ¡Y otros, hasta *quién* darte una paliza cuando vayas al pueblo!
 BART. ¡Y te la dan!
- CAL. Caracoles, ¿y por qué?
 BART. Porque *icen* que eres brujo y *quién* sacarte los malos á garrotazos.
 CAL. (¡Pues en seguidita voy!)
 MEN. Conque vamos á verlos, que estoy impaciente.
- CAL. No: ahora no puede ser.
 MEN. ¿Por qué?
 CAL. Porque.. (¡No sé que decirles!) Aun no están acabados. Quedan algunos detalles importantes... y por falta de fondos..
 MEN. P'or dinero no lo dejes, que yo tengo *pa* tí lo que *nesecites*.

ESCENA X

LOS MISMOS, NICANOR por la puerta primera derecha y á poco INOCENTE exageradamente vestido de inglés con peluca y patillas blancas

- NIC. Don Calixto, un inglés pregunta por usted.
 CAL. ¿Un inglés? (El sastre.) Dile que no estoy en casa. Que me he mudado.

- NIC. Dice que desea hablar con el señor ingeniero.
- CAL. ¿Con el señor ingeniero?
- NIC. Sí, con usted.
- MEN. ¡Chico, chico! ¿Ti tratas con los ingleses?
- CAL. Sí. (¡Por mi desgracia!)
- NIC. ¡Como que no le dejan ni á sol ni á sombra!
- BART. *Pus* que se ponga entre barreras.
- CAL. (Se está burlando de mí.)
- NIC. Dice también que viene á ver los célebres autómatas de su invención.
- CAL. ¿Los autómatas? (¡Qué significa esto?)
- MEN. Pero no le hagas esperar. ¡Dígale usté que entre, hombre!
- CAL. No, al contrario. Dile que se vaya.
- INOC. (Presentándose en la puerta primera derecha.) ¡Moch bonos días, señores!
- CAL. (¡Inocente! qué farsa es ésta?)
- INOC. Osté perdone mí, si mí molestia sus tareamientas.
- BART. Pero qué feo es este inglés.
- MEN. Pues á mí me parece que le he visto en otra parte.
- BART. ¡En la pipa del *viterinario*!
- INOC. (Reconociendo á Menegilda.) ¡Uyl! ¡Qué veo, mi manchegal!
- NIC. (Parece un perro de lanas.)
- INOC. Mi conocer por los periódicos su famosa descubrimiento, é mí venir llevar á Londón toda la colección.
- CAL. (No comprendo su idea.)
- MEN. ¿Llevarse los muñecos? ¡Eso sí que no! ¿No es cierto, sobrino?
- CAL. Y tan cierto.
- MEN. ¡Antes le doy á este inglés una *puñá* en la geta!
- INOC. (¡Tan animal como siempre!)
- MEN. Y que tú no lo consentirás, ¿eh?
- CAL. ¡Qué había de consentir!
- MEN. Los muñecos son *pa* mí, *pa* mí, ¿verdad?
- ¡*Pa* tu tía!
- CAL. (¡Que te dé *pa* libros!
- BART. ¡Y *pa* mí también!

- INOC. Mí tener mocho dinero y mí pagar al contado. Aquí tener seis mil libras (Sacando una cartera grande llena de papeles.) en billetes de Banco.
- CAL. (¡Echa papell!)
- MEN. ¡Seis mil libras!
- BART. ¡Cuántos kilos serán esos!
- MEN. ¡La mar de arrobas!
- CAL. (Si no me río reviento.)
- INOC. Y sobre todas mí querer ver la muñeca moquer, que se le da cuerda y anda y habla ella solita.
- CAL. (¡Nada, que me están tomando el pelo!)
- MEN. ¿Habla también?
- INOC. Yes. Mocho. Si no, no pareser moquer.
- MEN. Es verdad.
- NIC. Con el permiso del señor ingeniero, voy á traerla. (Vase corriendo por la puerta del fondo, que es la alcoba.)
- MEN. Sí, sí; que la traigan.
- BART. Traígala usté.
- CAL. ¡No; te lo prohibo!
- TODOS ¿Por qué?
- CAL. Porque... porque tiene flojo un tornillo de la mandíbula superior, y... (No sé lo que me digo) y no dice más que desatinos.
- MEN. ¡Qué rareza!
- INOC. Mí hacer gracia esos desatinos, y mí quererla oír.
- MEN. ¿Pero no la traen?
- CAL. (¡Qué empeño en comprometerme!)
- BART. ¡Ay, madre, qué cosquilleo *ma entrao!*
- MEN. ¡Calla, que ya está aquí!
- CAL. (¡Rosalia!) (Al ver que se corren las cortinas y aparece Rosalia.)

ESCENA XI

DICHOS; ROSALÍA, de muñeca, sentada en un sillón que va empujando NICANOR

Música

BART. ¡Mistela, madre, qué bonita!
 NIC. }
 INOC. } (¡La farsa hasta ahora no va mal!)
 CAL. (¡Qué bien está de muñequita!)
 MEN. Y es de tamaño natural
 CAL. (¡Dios quiera que esto acabe pronto!)
 ROS. (¡A mi pesar temblando estoy!)
 BART. ¡Yo me he quedao al verla tonto!
 MEN. ¡Pero qué cosas se hacen hoy!
 INOC. Mi quiere verla ya moverse.
 NIC. Pues el fluído dele usted (A Calixto.)
 MEN. ¡Cuidao, no vaya á estropearse!
 CAL. Si yo la todo no hay de qué.
 (Se acerca al sillón, y figura que le da cuerda, oyéndose una carraca que llevará en el respaldo; Rosalía se levanta.)
 NIC. Todas las gracias que atesora,
 va la muñeca á hacer aquí.
 CAL. Mucha atención, que empieza ahora,
 pues yo el fluído ya le dí.

(Mímica de la muñeca al compás de la orquesta. Terminada ésta, se queda inmóvil en el centro de la escena.)

BART. Parece una presona.
 MEN. Es lo que hay que ver.
 BART. ¡Pues vaya unos goznes
 que debe tener.
 INOC. ¡Estar prodigioso!
 CAL. (¡Nadie haría más!)
 NIC. ¡Chito, que ahora empieza
 la muñeca á hablar.

(La muñeca figura que va tomando vida y se acerca al proscenio para decir lo que sigue.)

ROS.

Yo no sé qué hay en mí,
que reanima mi sér.
Tanta luz nunca ví
ni sentí tal placer.
¿Quién mi sueño turbó?
¿Quién la vida me dió?
Tanto bien,
devolverle sabré.

—

Si vivir es gozar
y sentir el placer,
quiero yo al despertar
en sus brazos caer.
Que háрто tiempo ¡ay de mí!
sin placeres viví,
Y es mi afán,
tal ventura sentir.

—

Mi anhelo y mi ilusión
serán desde hoy no más,
vivir para el amor,
las penas olvidar.
Libar con frenesí
la cópa del placer,
y alegre sonreír
y así dichosa ser.

(Terminada esta parte brillante, figura que la muñeca va perdiendo la cuerda poco á poco y apagando la voz por momentos, hasta que al terminar, cae Rosalía sentada en el sillón, sin movimiento.)

Esa es nada más
toda mi ilusión,
todo mi placer,
to... da... mi... am... bi... ción.

Hablado

MEN.
NIC.

¡Muy bien! ¡Sosprendente!
(¡Se lo han creído!)

- INOC. (¡Es muy lista mi manchega!)
- ROS. (Aparte á Calixto.) ¿Prosigo?
- CAL. (No.) Pues si no le quito el fluído, se está charlando un mes entero.
- BART. Pero oye, primo. ¿Es de madera ú de qué es? (Acercándose á ella.)
- CAL. De goma.
- BART. ¿Maciza? (Tocándole la cara. Rosalía le pega una bofetada, que suena mucho y se queda inmóvil.) ¡Sí, maciza, maciza es!
- CAL. Eso es que se ha aflojado algún tornillo.
- MEN. Pus apriétaselo, hombre.
- BART. ¡Vaya una maquinaria que tendrá!
- CAL. (A Menegilda.) ¿Conque ha visto usted que pico?
- MEN. ¡Tié un pico de oro!
- NIC. Parece que al muchacho le gusta, ¿eh?
- BART. ¡Ya lo *puée* usted icir!
- MEN. ¡Anda, borricote! No tengas envidia, que pronto harás tú también muñecos de esos. Calixto te enseñará, y verás cómo ganas dinero.
- BART. Pero *nesecito* que me dé una ó que me la *empreste* por una *temporá*. Esta, que es la que más me gusta.
- INOC. ¡Oh... no! ¡Esta ser mío! Y mí llevar á Londón.
- MEN. *Pus misté*. *To* es que á mí se me antojara; ¿sabe usted? Porque lo que es á dinero, si me apuran mucho...
- BART. Apúrese usted, madre, apúrese usted.
- NIC. (Y sácanos á nosotros de apuros.)
- INOC. Aquí tener mi cartera, toda entera por ella...
- CAL. Y yo le he dado á usted mi palabra. Tía, deje usted que se la lleve. Aún me quedan más.
- BART. Pero *denguna* como esta, de juro.
- INOC. Mí no hablar más. Todos quedar por mí. Sobre todo la muñeca que baila, que mí gustar mocho. ¡Ay, ay, ay! ¡Olé con'olé, salero! (Bailando.)
- MEN. (Pero qué inglés más alegrillo.)
- INOC. ¡Milady! ¡Milores!

CAL. Vaya usted descuidado.
 MEN. Que no haiga novedad, señor inglés.
 INOC. (Mi manchega no me ha conocido.) (Vase y todos le acompañan hasta la puerta. Bartolo se acerca poco á poco á Rosalía y la observa con interés.)

ESCENA XII

DICHOS menos INOCENTE

ROS. (Me parece que este niño bitongo se va á ganar algo.)
 NIC. (Que ha visto el interés de Bartolo se interpone.) Si le parece á usté volveré á guardar la muñeca, porque aquí se va á estropear.
 CAL. Desde luego. (Rosalía lo agradecerá.) Yo te ayudaré. (Mientras Nicanor y Calixto suben el sillón, donde está Rosalía, Menegilda se acerca á Bartolo, que está muy pensativo.)
 MEN. ¿Pero qué te pasa que estás tan *amurriao*?
 BART. Na, madre.
 ROS. (Si no le dices á tu tía que vas á casarte conmigo, salgo y lo descubro todo.)
 CAL. (Pues esto es peor todavía.)
 ROS. (Desde aquí escucho lo que habláis... con que ojo.) (Meten el sillón en la alcoba del fondo y corren las cortinas.)

ESCENA XIII

DICHOS menos ROSALÍA

MEN. (Que ha estado hablando con Bartolo.) Es que si es por la muñeca, yo pronto lo arreglo *too*, que ya sabes que tengo buenas peluconas.
 CAL. (Bajando.) Conque querida tía...
 MEN. Na, no me digas *na*, sobrino.
 CAL. Pues sí, algo tengo que decirle... (Bartolo rompe á llorar cómica y exageradamente.) ¡Calla! ¿Qué tiene Bartolomé?

- NIC. ¿Se ha puesto malo? Acaso de debilidad. Mandaré que suban la comida del café.
- BART. (Llorando.) ¡No... no es eso!
- CAL. ¿Pues qué te pasa?
- MEN. ¡Qué le ha de pasar á este ángel de Dios! Que á *tóo* trance *quíe* quedarse con la muñeca.
- BART. Y si no.. estiro la pata.. y me muero de pena... ¡Jí, jí, jí! (Llorando.)
- NIC. (¡Parece un burro!)
- CAL. (¡Qué bruto!)
- MEN. ¡Me enternece su llanto! (Llorando también y abrazándose á Bartolo y besándole.) No, hijo mío, no. Yo no quiero que tu te mueras.
- NIC. (Aparte á Calixto.) ¿Qué apostamos á que se ha enamorado de Rosalía?
- CAL. (¡Es lo único que me faltaba!)
- BART. ¡Yo *quíe* que me la den!
- MEN. Ya lo oyes, sobrino.
- CAL. Pues eso no puede ser.
- MEN. ¿Y por qué no puede ser? ¿Por qué se la lleva el inglés? Pues en dándote el dinero que otro *cualquiera* *pué* darte, pata.
- CAL. Es que tampoco se la llevará el inglés.
- MEN. ¿Qué dices?
- CAL. Lo he pensado mejor, y no es cuestión de dinero, tía. Es otra cosa que para mí vale infinitamente más que eso.
- MEN. Acaba.
- CAL. ¿Usted conoce á Pigmaleón y Galatea?
- MEN. Esos no son de mi pueblo.
- BART. Como que son los amantes de Tiruel.
- CAL. Pues Pigmaleón fué un célebre escultor que hizo la estatua de una mujer muy hermosa y se enamoró de ella.
- MEN. ¡Ah, ya! Eso es que tú también estás enamorado de tu muñeca y no quíes venderla.
- CAL. ¡Es más: quiero casarme con ella!
- MEN. ¡Ave María Purísima! ¿Te has vuelto loco? (Se oye dentro un bombo y unos platillos y gran algazara. La orquesta empieza á tocar piano.)
- CAL. ¿Qué música es?
- NIC. ¡Nada! que las discípulas de baile han dado

cuenda al Polichinela y están divirtiéndose con él.

MEN.

¿Otro muñeco?

NIC.

Y muy bonito. Mírele usted, aquí le traen las chicas.

MEN.

Pues si me gusta este es pa mí.

ESCENA XIV

DICHOS, INOCENTE sobre una tabla con ruedas, de polichinela con bombo y platillos, y el CORO DE SEÑORAS con trajes de calle.

Música

(Inocente sale sobre una «carra» tocando el bombo y los platillos acompañada y ridículamente, y el coro empujándole é imitando los movimientos. Después, á un golpe de bombo fuerte, todos se quedan parados y dice el Coro.)

CORO

¡Qué muñeco tan gracioso,
qué bien se tiene de pie.
Si no encuentro un buen esposo
uno así me encargaré.

NIC.

CAL.

BART.

MEN.

CAL.

Serio viene el muñequito,
no lo puedo resistir,
que al mirar al angelito
me dan ganas de reir.

Ahora, señores,
van á escuchar
á este portentoso
sin ejemplar.
Pues cuando canta
es un primor,
aunque no tiene
voz de tenor.

INOC.

(¡Este, á mi costa,
quiere reir!)

CAL.

(Figurando que toca el resorte del polichinela.)

(Ahora tus gracias
vas á lucir.)

TODOS No hay en el mundo
 otro como él.
INOC. (Pues prosigamos
 nuestro papel.)

I

INOC. Es el bombo el instrumento
 más simpático al oído,
 y la prueba está en que á todos
 les agrada su sonido.
 Desde el sabio más profundo
 al más bravo general,
 para darse serenata
 tienen uno colosal.
 El banquero, el literato,
 el actor, el comerciante,
 el político eminente
 y el artista y el cantante,
 si no es escuchan de algún bombo
 el estruendo halagador,
 van por todas las orquestas
 repitiendo al Director...
 Toque usted el bombo en el momento,
 tóquele usted sin descansar,
 porque al compás de ese instrumento
 siento deseos de bailar.

(Toca el bombo y todos hacen los mismos movimientos.)

TODOS Toque usted el bombo en el momento, etc.

II

El soldado Juan Rubiales
se prendó de Luz Castaños
porque dijo que muy pronto
iba á dar á Luz su mano.
Se casó, y un periodista
les dió un bombo colosal,
y ella el bombo á todo el mundo
fué enseñando con afán.
Juan se fué á Cuba en seguida,
y al volver al año el mozo

vió radiante de alegría
 á su Luz con otro bombo.
 «Han sabido tus proezas»
 díjole ella con amor,
 «y este bombo se lo debes
 á tu primo Salvador.»

Hablado

- TODOS ¡Bravo, bien!
- BART. ¡Manífico!
- MEN. ¡Y se ha quedao tieso como un palo!
- CAL. ¡Es que se le ha acabado la cuerda!
- MEN. ¡Qué lástima! Pero... se me figura... (Acercándose á Inocente.) ¡Sí! Yo conozco á este pelele.
- INOC. (¡Pues no me llama pelele!)
- MEN. ¡Uy, qué narices! ¡Si *paecen* de cartón!
- INOC. (Como que lo son.)
- MEN. A ver, á ver...
- CAL. ¡No, no le toque usted, tía! (En este momento, Bartolo, sin que le vean, entra en el cuarto donde está Rosalía.)
- MEN. ¿Por qué?
- CAL. Porque ese es el resorte para que se mueva la figura.
- MEN. ¿Sí? Pues voy á darle cuerda otra vez.
- CAL. No.
- MEN. (Arrancando las narices postizas á Inocente.) ¡Demonche!
- INOC. (¡Adiós mi dinero!)
- MEN. ¡Si son postizas!
- CAL. (¡Se descubrió el pastel!)
- MEN. (Fijándose en Inocente.) ¿Qué miro? ¿No es una visión?
- INOC. (¡Qué más visión que tú!)
- MEN. ¡Sí!... ¡Es él!
- TODOS ¿Quién?
- MEN. ¡Inocente! Mi bailarín de Ciudad Real.
- INOC. (¡Me reconoció!) (Perdiendo la inmovilidad.)
- CAL. ¿Luego, se conocían ustedes?
- MEN. ¡Ay... ojalá no le hubiera *conoció!*
- CAL. ¿Cómo?
- INOC. Me vió bailar y la fleché.

- CAL.** ¡Pero, Inocentel...
- INOC.** ¿Qué quieres? Siempre lo he sido. (En el cuarto donde está Rosalía, se oye el sonido de dos ó tres bofetadas y gritos de Bartolomé.)
- TODOS** ¿Qué es eso?
- BART.** (Dentro gritando.) ¡Favor!... ¡Socorro!... ¡Que me matan!
- MEN.** ¡Esa es la voz de mi hijo! (Bartolo sale con los carrillos muy colorados y seguido de Rosalía.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, BARTOLO y ROSALÍA

- BART.** ¡Madre, madre, que me pega!
- ROS.** ¡Atrevido! ¡Insolente!
- MEN.** ¡La muñeca!
- INOC.**)
- CAL.**) (¡Rosalía!)
- NIC.**)
- ROS.** ¡Pues no quería abrazarme!
- CAL.** (¡Chúpate esa!)
- MEN.** ¡Pegar á mi hijo! ¡Habrase visto la muñeca!
- BART.** ¡Qué, muñeca, madre! ¡Si es una mujer de carne y hueso como usted!
- MEN.** ¿Como yo?
- INOC.** (¡Pero no tan fea!)
- MEN.** ¿Una mujer, y éste un hombre? ¡Ah, tuno, cómo nos has engañao!
- CAL.** ¡Perdón, querida tía!
- ROS.** Perdón. Necesitaba dinero para casarse conmigo; le escribió ese embuste, y don Inocente y yo le hemos ayudado.
- INOC.** Es cierto. Yo he sido el director de la farsa.
- MEN.** ¿Usted?
- INOC.** (¡Pecho al agua!) Sí, yo... que quería cumplir una promesa (Aparte á Menegilda.) y me he valido de este recurso para traerla á usted á mi lado.
- MEN.** ¿De veras? (Muy melosa. Don Inocente la mira, y haciendo un gesto de desagrado dice:)
- INOC.** Vaya, vaya, á casarse los muchachos, y en

seguida todos al pueblo á pasar la luna...
de... Daimiel.

NIC. (Con el violín, colocándose en medio.) Y digan ustedes, ¿no hay nada para el que toca el violín?

INOC. Sí, hombre, sí. Tú te vienes con nosotros.

BART. ¿Conque ya no hay muñecos?

INOC. Con el tiempo, ¿quién sabe? Confío en que el señor ingeniero no nos dejará mal.

Música

Ros. Ya se ha terminado la zarzuela,
y como siempre es de rigor,
sólo nos resta suplicarte
que hagas así, si te gustó.

Todos Ya se ha terminado la zarzuela, etc.
(Telón rápido.)

FIN

LETRAS PARA LOS COUPLETS DEL BOMBO

I

Juan Ramón, que es un ciclista
que al más listo vuelve loco,
porque de él hablen las gentes
y á menudo le den bombos,
á esperar á la Estafeta
salió el lunes con afán
y hace más de quince días
que no saben dónde está.
Unos dicen que está en Rusia,
y otros dicen que en Farsalia,
mas yo sé de buena tinta
dónde el buen ciclista se halla;
que al pasar por la Cibeles
zambullóse en el pilón,
y ayer tarde le sacaron
convertido en tiburón.

II

Yo no sé por qué motivo
á casadas y á solteras
les ha dado la manía
de gastar las medias negras.
Son más lindas, según creo,
unas medias de color,
escocesas ó encarnadas,
que enloquecen de emoción.
Pues, en cambio, con las negras
es muy fácil de llevar
los que van á las vistillas
un camelo regular.
Una tarde que llovía
de unas medias me prendé,
y al decir: ¡Viva tu gracia!
que era un cura me encontré.

III

Los franceses han dispuesto,
 no se sabe por qué causa,
 que se impida que atraviese
 la frontera gente armada.
 Y un reciencasado que iba
 á París con su mujer,
 está el pobre en la frontera
 detenido desde ayer.
 El protesta y asegura
 son esposos muy noveles
 y que puede presentarles
 muy en regla sus papeles;
 y ella añade compungida
 que lo puede asegurar,
 pues su esposo hasta la fecha
 nunca fué de armas tomar.

IV

He compuesto una charada
 que se saca enseguidita,
 y si les parece á ustedes
 al momento van á oirla.
 En New York ha hecho un efecto
 sorprendente y colosal,
 porque dicen que sabemos
 distinguir y comparar.
 Mi primera repetida
 es un *coco* de primera
 y se engaña como un *chino*
 quien no acierte dos y tercia;
 y mi todo, caballeros,
 viene á ser, en conclusión,
 un yanky gordo que tiene
 á su lado San Antón.


V

Agapito, que es casado,
 llevó ayer á su señora

al frontón para que viera
un partido de pelota.
Revesaires y boleas
admiraron á granel,
y él estaba tñn contento.
que no había más que ver.
Se volvieron á su casa
en extremo complacidos.
y charlando de pelotas
se quedaron dormiditos.
Mas soñando el buen esposo
que se hallaba en el frontón
dió á su esposa, de bolea,
un tremendo bofetón.

VI

En la gran ciudad de Toro
una niña vivaracha
se casó con un don Marcos,
ya de edad muy avanzada,
Ella, hermosa como un cielo,
y él, al fin, un carcamal...
no les digo más á ustedes
porque no hay necesidad.
Sólo sé que se pasaban
cuestionando el día entero
y que llegaba la noche
y la casa era un infierno.
Hasta que la pobre niña,
que de Marcos se cansó,
se fué á Burgos con sus padres
y él en Toro se quedó.



PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.^a, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquinetto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campo-
manes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.^a, Oficios, 19.

Buenos Aires: Landeira y Comp.^a, Libertad, 16.